

LA RECONVERSIÓN INDUSTRIAL Y EL NUEVO PACTO SOCIAL EN MÉXICO

ELIEZER MORALES ARAGÓN *

Desde el último tercio del siglo XVIII, cuando la puesta en marcha de la primera fábrica en Lancashire improntaba el inicio de la revolución industrial en Inglaterra, ese país había sido exportador neto de manufacturas hacia el resto del mundo. Esta revolución, engranada a la revolución política francesa, habría de organizar al mundo en relación a la economía de mercado. La revolución dual trazó las coordenadas del desarrollo desigual y combinado del capitalismo y de sus Estados que, como se sabe, habrían de hegemonizar la cultura universal hasta el presente.

En 1984, la prensa inglesa informó y comentó profusamente sobre dos hechos inéditos: por primera vez las importaciones manufactureras de Inglaterra superaron a sus exportaciones en ese renglón y, ese mismo año, los mineros del carbón, que constituyen el destacamento combativo por excelencia de la clase obrera más antigua del mundo, iniciaron la huelga más larga de la historia industrial. Después de casi un año de huelga los mineros no pudieron evitar que continuara el cierre progresivo de las minas de carbón que se traducía en su ingreso a las filas de los desocupados.

Estadísticas de la producción manufacturera; del cierre de usinas, pero sobre todo de la desocupación fabril, exhiben que Inglaterra ya no es "el taller del mundo" construido durante la revolución industrial. La palabra desindustrialización empieza a ser de uso corriente para

* Profesor titular de tiempo completo de la Facultad de Economía, UNAM.

connotar los cambios estructurales de las economías con origen directo o subsidiario en la revolución industrial.

En el contexto del dismantelamiento del Estado de Bienestar por el gobierno de la señora Thatcher, el déficit comercial manufacturero y la huelga minera hablan más alto que las estadísticas de una virtual recomposición económica, pero también política, que si bien puede ser tipificada por la sociedad inglesa, abarca al conjunto de países cuya matriz de desarrollo es industrial.

Las estrategias centrales de esta recomposición se plantean en términos de reconversión industrial y nuevos pactos sociales orientados a superar la crisis estructural de la economía de mercado.

La grieta entre el circuito financiero internacional y la producción mundial tiende a expandirse y a profundizarse a partir de los movimientos especulativos de los sistemas monetarios, bancarios y bursátiles que debilitan la inversión productiva tanto en la industria como en los servicios. Sus consecuencias más notables son la inestabilidad, la recesión y la ingobernabilidad de la economía.

En 1973, la súbita elevación de los precios del petróleo sería el punto de partida de una crisis paralela a la financiera cuyos efectos desestabilizadores se harían sentir en todos los sectores de la producción, circulación y consumo de bienes y servicios de prácticamente todas las economías nacionales, de mercado o planificadas.

La turbulencia de los mercados petroleros y financiero frenó en menos de una década la producción mundial. En 1982, ésta llegó a su cifra más baja en tres decenios. Entre 1950 y 1975 la producción manufacturera había impulsado el crecimiento económico (en la industria) a una tasa promedio de 6% anual y el comercio internacional tenía un crecimiento sostenido.

No fue sino hasta 1981 que, por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, el intercambio comercial permaneció estacionario y al año siguiente su valor real disminuyó en un 6%.

El mensaje de los mercados a los gobiernos fue inequívoco: se precisaba de nuevas políticas económicas para revitalizar la industria y el comercio a través de una nueva institucionalidad al interior de los Estados nacionales, pero también entre ellos. La reconversión industrial y la liberalización del comercio, propiciadas por el Estado sobre la base de nuevos pactos sociales, son los trazos gruesos de la estrategia de transformaciones para superar la crisis estructural de los mercados y en última instancia de la producción industrial.

La respuesta de los gobiernos del poderoso Norte fue reconducir el proceso de industrialización, con todas sus complejidades políticas, ideológicas y culturales, para construir la matriz de las mutaciones que modernizara radicalmente los patrones de producción y servicios, de muchas formas herederos de la revolución industrial. Con esa intencionalidad, la política económica habría de disponer la economía a través de apoyos directos como la inversión pública en las ramas más modernas de la industria y los servicios, o bien, patrocinando la investigación científica básica ligada a los desarrollos tecnológicos de esas ramas.

Complementariamente, se diseñaron políticas de todo tipo para alentar la exportación, este propósito capital desató múltiples iniciativas para postular la apertura comercial como razón de ser de la reconversión industrial misma.

La sustitución del modelo científico tecnológico de la expansión industrial de posguerra es sustancial a la reconversión industrial, que plantea hacer prosperar nuevas ramas. Las computadoras, los semiconductores, las fibras ópticas, la robótica, las telecomunicaciones, etcétera, constituyen por sí mismas nuevos desarrollos pero también impulsan el repunte de ramas ya existentes, tan diversas como la automotriz, la textil o la del cemento.

Otro rasgo distintivo de la reconversión industrial del Norte es la búsqueda de fuentes de energía alternativas a las del petróleo y la reducción drástica de la dependencia de las materias primas con origen en los países del Sur.

Este movimiento de reconversión se extendió como estrategia de superación de la crisis estructural mundial a todos los países de economía predominantemente industrial, aún a los socialistas como la URSS.

A la reconversión en los países con economía de mercado subyace una redefinición de las relaciones obrero-empresariales y de éstas con el Estado, que puede sintetizarse como la flexibilidad de la clase trabajadora para ser ajustada, de manera unilateral, a los requerimientos del cambio estructural.

Como es evidente, la organización política de cada cultura nacional particulariza, hasta hacerlos incomparables, los procesos de reconversión industrial en cada país.

El gobierno de los EU ha promovido, a través de sus programas de defensa y aeroespacial —ambos con un claro carácter bélico—, lo que se puede llamar una reconversión derivada y es líder en las ventas mundiales de aviones, satélites de comunicación, nuevos plásticos, hule

sintético, computadores, semiconductores, láseres, fibras ópticas, comunicaciones de radio televisión, robótica e instrumentos ópticos y científicos, entre otros productos. Sin embargo, en 1987, el déficit comercial de los EU fue de casi 170 mil millones de dólares.

Por su parte, el gobierno japonés, con el objetivo expreso de la reestructuración orientada al comercio internacional ha reconvertido su industria en sectores claves y su éxito puede medirse en términos del superávit comercial de casi 100 mil millones de dólares anuales.

Si bien la reconversión puede verse como una tendencia generalizada pero incomparable en los países del Norte, esta tendencia en México, como en otros países del Sur, debe asociarse a condiciones de formación industrial que plantean grados de dificultad aun mayores vinculados al atraso científico tecnológico y a dinámicas sociales inherentes a su historia industrial reciente.

Ciertamente, en los años cuarenta la industria empieza a generar en México una economía centrada en ese sector, cuya influencia será decisiva para modernizar la vida nacional. Las energías oficiales y privadas se dirigen con un único sentido en el campo de la economía: la ejecución del proyecto organizador de una nueva sociedad que tomará la forma de una estrategia basada en la sustitución de importaciones. Una política comercial proteccionista fue estructurada como condición necesaria de la industrialización. Misma que se caracterizó por ser dependiente, trunca, ineficiente para propiciar el desarrollo social.

El resultado no perseguido de la industrialización protegida fue el bloqueo del ingreso de divisas provenientes del comercio internacional, debido a su falta de competitividad.

En la segunda mitad de los años setentas, ante las presiones de la crisis de la economía nacional, expresión de la mundial, se impone un sector líder, el petrolero, por su capacidad para producir divisas y provocar efectos multiplicadores derivados de la índole de las inversiones ligadas al petróleo.

La industrialización basada en el sector líder se extiende de 1977 a 1982, periodo que puede identificarse con la petrolización de la economía.

A partir de 1982, un proyecto de desarrollo industrial sobre determinado por la apertura comercial y cargado de riesgos intenta ponerse en escena como salida a la crisis. Su comprensión cabal implica analizar tanto su contenido transicional científico-tecnológico como las condiciones ideológico-políticas que le subyacen.

LA RECONVERSIÓN INDUSTRIAL EN MÉXICO

El papel del Estado en el desarrollo de la industria en América Latina ha sido fundamental tanto porque ha dado institucionalidad a los procesos económicos pertinentes como porque ha intervenido directamente en los mismos como el gran empresario, para propiciar la reproducción del sistema económico. En México, la política económica oficial orienta y dimensiona el crecimiento desde los años treinta.

La centralidad de la intervención estatal se puede apreciar en la nacionalización del petróleo, punto de partida de una política intencionada para organizar la industrialización nacional.

En 1982, al iniciarse el sexenio de Miguel de la Madrid, la crisis fue caracterizada como estructural por el Plan Nacional de Desarrollo PND, se asumía la incapacidad del sistema económico para generar condiciones que redujeran su dependencia del exterior para reproducirse. Esta dependencia se extendía desde los insumos básicos hasta los bienes de capital.

Por otro lado, el avance científico-tecnológico de los países industrializados planteaba la necesidad de que el sistema se modernizara para responder a la estrategia de recuperación mundial, basada en nuevos patrones de industrialización y comercio. El endeudamiento externo galopante agudizaba la falta de autonomía para el crecimiento.

La concepción oficial que fue el cemento de la estrategia de reconversión industrial, recogía influencias neoliberales de los compromisos adquiridos con el Fondo Monetario Internacional; de la liberalización comercial impulsada por los países que dominaban el GATT, y de la emergencia de una élite tecnoburocrática que rediseñaba la economía mexicana postulando al sujeto empresarial como el protagonista de la recuperación. En tanto la cobertura social del Estado era severamente restringida, se dejaba al libre juego de las fuerzas del mercado la definición de nuevas relaciones entre precios y salarios.

Se planteaba el papel del Estado como subordinado al mercado y no como su regulador, en los términos en que se había entramado con la economía, desde fines de los años treinta.

En la práctica, los ejes de la reconversión industrial en México inducida por el Estado son cuatro:

1. el cambio estructural del sistema económico para disponerlo hacia las exportaciones no petroleras en el contexto de la apertura comercial;

2. ligar el crecimiento industrial al nivel tecnológico indispensable para tener capacidad de competitividad internacional;
3. la reprivatización de empresas paraestatales en base a nuevos criterios de eficiencia y de prioridad para la rectoría del Estado en la economía; y
4. privilegiar la inversión productiva del Estado sobre la del sector social.

Con los propósitos anotados, las acciones tendientes a concretar la reconversión industrial en México, por parte del Estado en el campo de las empresas paraestatales se traducen en modificaciones modernizantes de la industria siderúrgica, la eléctrica, la de fertilizantes, la petrolera y la petroquímica básica. Se trata de engranar al sector paraestatal con el primario con un doble fin: la integración industrial y, partiendo de ésta, articular cadenas productivas para aumentar la capacidad de autofinanciamiento del sector paraestatal. Todo ello intencionado para apoyar las exportaciones. Este proceso se ha puesto en marcha con los recursos del Estado y algunos provenientes del Banco Mundial.

En el área privada de la economía, las ramas textil y de la confección, la de autopartes, la de agroindustrias y, recientemente, la siderúrgica, la de curtiduría y calzado, así como la industria del mueble son también objeto de reconversión productiva.

En ambos sectores, el paraestatal y el privado, de acuerdo a declaraciones oficiales se han dado consultas entre representantes gubernamentales, empresariales privados y de especialistas de la ONUDI y el Banco Mundial para establecer las condiciones de la reestructuración industrial. El criterio de modernización equivale a la elevación de la productividad y la competitividad dentro de esta estrategia de reconversión que tiene como meta también reducir, hasta donde ésto sea posible los subsidios y transferencias del gobierno federal a estas ramas industriales.

Los moldes de la reconversión no son los mismos en las diferentes ramas en las que está en proceso; las particularidades de cada una de ellas tienen que ver con diversos factores determinantes, tal vez algunos de los más notables sean la ligazón entre el cambio estructural hacia el interior de cada rama con corporaciones transnacionales cuya influencia es definitoria. En el caso de la industria automotriz se han realizado ya implantaciones tecnológicas muy sofisticadas, la robótica da pau-

ta a la producción en las plantas del Norte del país, instaladas en Hermosillo y Ramos Arizpe.

Otro factor no menos importantes es, como se ha dicho, la posición estratégica de las ramas para integrar cadenas productivas de bienes básicos como alimentos, vestido, calzado y medicamentos, o bien aquellas productoras de insumos de alta difusión como el cemento y el vidrio, además del acero y los fertilizantes que ya hemos anotado.

Con distintos grados de avance e, insistimos, con las especificidades que les corresponden, por su relación con el conjunto del sistema económico nacional y trasnacional, los subsistemas bancarios, eléctrico, de teléfonos, de ferrocarriles y de aviación registran procesos de reconversión.

Los ejemplos de la reconversión, por su valor estratégico en el desarrollo de una nueva estructura económica, pueden ser el de la siderurgia y el de las telecomunicaciones.

La importancia del acero para la industrialización, bien sea ésta tradicional o compleja, en los términos ya planteados, es palmaria. En el presente régimen se interrumpió la construcción de la segunda etapa de SICARTSA, se disminuyó el ritmo de las inversiones en HYLISA y la crisis financiera de la Fundidora Monterrey estalló. El conjunto de estos fenómenos evidenciaba la agudización de una insuficiencia estructural: la producción de acero para el desarrollo estaba por debajo del nivel mínimo requerido.

El gobierno federal tomó una decisión que contempló dos etapas.

Desde 1985 se hicieron estudios de carácter técnico sobre la incosteabilidad de la Fundidora. En 1986, sin intervención del SNTMMRM, del gobierno del Estado, o de la autoridad municipal y, desde luego, al margen de los trabajadores directamente afectados, el gobierno central cerró Fundidora de Monterrey. Este modo de ejecución de la reconversión industrial movió los límites y cambió las definiciones de la relación entre el gobierno federal y los agentes no sólo económicos sino también políticos y, por extensión natural, sociales, que serían afectados por la modernización.

En el espacio de las telecomunicaciones, el sistema de satélites Morelos, contratado por el gobierno mexicano con la empresa trasnacional Hughes sustituirá al de microondas. El desarrollo del primero se inició en 1985, para ampliar cuantitativamente la red de comunicaciones actual. Se persigue la cobertura total de la República mexicana y la agi-

lización radical de las señales de telefonía, telegrafía, teleinformática, télex y televisión.

Aparentemente a excepción de las opiniones y criterios de TELEvisa, la Secretaría de Comunicaciones y Transportes ha conducido los diferentes procesos imbricados a la creación de la nueva red de telecomunicaciones sin consultar a los sindicatos pertinentes para la ejecución del proyecto.

Por otro lado, de acuerdo a la escasa información sobre el mismo, quedará en manos de la Hughes el control decisivo sobre esta red. A tal punto, que bastaría una desconexión, desde los mandos centrales de la corporación, para que México quedara incomunicado.

Sin intentar siquiera insinuar oposición a la modernidad y considerando que existe un plan de defensa del parque industrial tradicional, según declaraciones oficiales, no se pueden dejar de apreciar los riesgos sociales de la reconversión en tanto ésta no sea modulada por la acción participativa de los trabajadores.

El concepto de modernización puede relativizarse hasta convertirse en socialmente reaccionario, en tanto que puede poner en escena agresiones a los derechos conquistados por los trabajadores, como es la estabilidad en el trabajo, con toda la seguridad social inherente. Es decir, todas aquéllas condiciones culturales que le permiten a un ser humano desenvolverse si cuenta con una ocupación regular y remunerada.

La relación de hechos del gobierno mexicano para el cambio estructural debe ser inscrita en los marcos de un nuevo pacto social que está en proceso, como expresión de una nueva cultura política, de una nueva institucionalidad, que son determinadas por la reconversión industrial, pero que a su vez determinan a ésta.

EL NUEVO PACTO SOCIAL

Pensar la dimensión política de la reconversión industrial implica imbricarla con la organización nacional de la cultura basada en la economía de mercado, cuya cohesión entre gobernante y gobernados depende de específicos pactos para hacer progresar institucionalmente el bienestar social.

El pacto social fundador del estado para la industrialización en México fue concertado por el liderazgo cardenista y las masas populares que hizo coincidir la organización de los trabajadores, el nacionalismo

y el gobierno institucional en una estrategia de modernización del país que benefició los intereses colectivos representados por los sindicatos.

De este pacto surgió un poderoso sindicalismo oficial que habría de jugar un papel definitivo en la hegemonía de *el PRM* y posteriormente del *PRI* en el sistema político mexicano. La poderosa *CTM* fué la obra maestra de esta concertación para la paz social.

Con el correr del tiempo y de la sindicalización, tanto de los trabajadores de la economía privada como de los del Estado, los gobiernos del *PRM* y del *PRI* mantuvieron relaciones de apoyo mutuo con las burocracias sindicales oficialistas, para hegemonizar el universo laboral y continuar en el poder.

Por definición el sindicalismo oficial, con los recursos del estado habría de oponerse a la democracia laboral, en tanto que esta significaba la destrucción del sistema corporativo de representación de los intereses de los trabajadores mexicanos.

Sin embargo, la contratación colectiva, los tribunales laborales y en general la legislación de los derechos de los trabajadores fueron institucionalizados en este marco de relaciones entre el poder político y los sindicatos.

Esta institucionalidad permite que la toma de decisiones en la organización del trabajo sea materia de negociación entre los sindicatos, los empresarios y el estado, y constituye, el sistema de articulaciones básicas para el desarrollo social de los trabajadores.

En la actualidad el sindicalismo oficial domina el mundo del trabajo en México, sin embargo existen corrientes sindicales que se reclaman independientes o democráticas en tanto que escapan a los controles oficiales corporativos. Frente a la reconversión industrial, los sindicatos en su conjunto han visto disminuido su poder de negociación, con consecuencias imprevisibles para su futuro como organizaciones naturales de la clase trabajadora.

El examen de diferentes procesos de reconversión puede documentar la debilidad sindical para incidir en el cambio estructural, los ejemplos son la industria automotriz, Teléfonos de México, textiles e industria eléctrica.

En la contratación de obreros y técnicos para la operación de las plantas automotrices instaladas en Hermosillo y Nueva Rosita, la influencia del sindicato fue drásticamente reducida. Fue más el criterio de selección de personal de los departamentos de relaciones industriales

el factor decisivo que la gestión sindical en el proceso de contratación que se individualizó al máximo.

El personal seleccionado y contratado guarda un compromiso con la empresa acorde con sus calificaciones y capacidades técnicas, para seguir sin resistencia las políticas empresariales en la organización del trabajo.

En el caso de Teléfonos de México la modernización podría alcanzar tal vez el grado más complejo de transformación de los actuales sistemas de trabajo en el conjunto de la empresa, es decir afectaría todos los departamentos. No obstante que el sindicato ha firmado convenios para instrumentar bilateralmente el cambio tecnológico, el sistema de digitalización que incluye desde el uso del sistema de satélites Morelos hasta la virtual sustitución de las operadoras por dispositivos electrónicos, empieza a crear conflictos en todos los departamentos debido a que elimina puestos de trabajo que se tornan irrecuperables. El reacomodo y la jubilación en un tiempo menor al establecido hasta el inicio de la digitalización no compensan la desocupación real y potencial de la reconversión de TELMEX. Por lo demás cabe decir subrayando que el sindicato no conoce con precisión las etapas de desarrollo de la digitalización ni las características estratégicas que tendrá para responder a la política global de modernización industrial orientada a la exportación.

La industria textil también se reconvierte desde hace por lo menos una década, en general se observa la modernización a partir de la producción de fibras químicas y de telares tecnológicamente capaces de automatizar la hilandería tanto en los procesos de preparación de la materia prima, acoplamiento de máquinas y utilización de robots. Estos procesos disminuyen dramáticamente el personal ocupado en esta rama.

El año pasado un dirigente del Sindicato Nacional de Trabajadores Textiles informó que el desempleo alcanzó al 15% de la mano de obra ocupada en esa industria. En relación al proceso de trabajo en las fábricas textiles reconvertidas éste a su vez ha convertido a los obreros en una pieza más de las máquinas hilanderas y por ello con una vulnerabilidad superlativa en cuanto a ser sustituidos. Esto explica la docilidad obrera en el ramo de textiles que redundaba en la imposibilidad de que los sindicatos modifiquen, así sea superficialmente, las propuestas de contratación colectiva de los empresarios.

Los trabajadores de la industria eléctrica tradicionalmente comba-

tivos han sido violentamente replegados a partir de la derrota de la Tendencia Democrática, que si bien puede atribuirse a la complicidad de las burocracias sindicales oficialistas con los tribunales de conciliación y arbitraje también fue efecto de la implantación de nuevas tecnologías que transformaron los espacios laborales restando efectividad a los métodos tradicionales de lucha de los electricistas.

La reconversión en la industria eléctrica se ha traducido en el despido de miles de trabajadores eventuales de la Comisión Federal de Electricidad.

En otro frente se ataca por parte de la empresa al Sindicato Mexicano de Electricistas, organización democrática, para que cambie cláusulas de su contrato colectivo que de alguna manera preservan derechos laborales incompatibles con la reconversión y que tienen que ver con limitaciones al uso discrecional de la fuerza de trabajo por parte de la empresa.

Contra este fondo de la reconversión en industrias claves pueden anotarse tendencias que configuran en México las especificidades de la flexibilidad del trabajo, como condición esencial de la modernización industrial, pero antes examinemos su índole universal. En su acepción teórica la flexibilidad es la materialización de una nueva característica laboral definida no en términos de su importancia social, sino como resultado de la supremacía absoluta del mercado sobre la producción. Las tesis centrales de la flexibilidad proponen que la crisis será superada en la medida que la producción sea orientada a la competitividad internacional, para lograr el máximo de eficiencia en este objetivo la fuerza de trabajo debe ser usada sin ninguna restricción, ni en cuanto al ajuste de ocupación ni respecto de su disponibilidad para ser ensamblada en esquemas tecnológicos que si bien limitan la capacidad de negociación de los sindicatos, posibilitan la competencia a nivel internacional. Así las fluctuaciones del mercado internacional definirán en el futuro el destino de la clase trabajadora en el contexto de la competitividad científico-tecnológica para estructurar patrones de industrialización y de producción de servicios en los cuales el trabajo pierde su característica de poder de organización externa a la empresa. Es decir la sindicalización y sus propuestas de progreso integral de la clase trabajadora dejan de tener sentido en esta nueva lógica de la economía de mercado.

Consecuentemente, la autoridad empresarial basada en el principio de la libre empresa se maximiza, no por el camino de una radicaliza-

ción del autoritarismo, sino por el de la libertad para producir y competir internacionalmente.

En México, la suma de estas normas del cambio estructural que hemos intentado ejemplificar es negativa para los sindicatos tanto en la economía privada como en el ámbito de la ocupación estatal. La tendencia es clara, en la práctica, tanto desde el frente empresarial privado como desde la estrategia de reconversión oficial, la decisión unilateral, sin la participación de los sindicatos es la directriz de la modernización.

Por sus relaciones con el poder político en México los sindicatos oficiales han podido imponerse como los representantes de la cultura social, finalmente política de los trabajadores, pero la reconversión industrial amenaza con invalidar estas relaciones de mutuo apoyo que pertenecen a otra época de la historia industrial de México.

El estado se distancia de los sindicatos por diferentes vías, los hace perder fuerza en tanto que siguiendo la doctrina neoliberal que postula su adelgazamiento ha desocupado a miles de trabajadores en este sexenio. Así reduce su capacidad de gran empleador y se enfrenta a representantes sindicales de estos trabajadores. Este conflicto se agudizó al principio del presente sexenio.

Otro punto de choque entre los sindicatos y el gobierno es la política de contención salarial que combinada con la inflación y el desempleo masivo colocan a las burocracias sindicales en dificultades para seguir actuando como representantes de los trabajadores, por la obvia razón de que su gestión no sólo no mejora las condiciones de vida, sino que las deteriora al negar la posibilidad de una ofensiva social en contra de la política económica del estado. El sentido político del Pacto de Solidaridad Económica es utilizar el mermado poder del sindicalismo oficialista para simular un pacto social. El PSE es más una imagen creada por los trucos y los espejos de los medios de comunicación que un acuerdo para la paz social concentrada por liderazgos de masas como los que en el pasado le dieron vida al pacto cardenista.

Una reflexión que es necesario hacer antes de diagnosticar que la reconversión industrial y sus efectos sociales son inevitables por que éstos son fenómenos mundiales, atiende precisamente a las particularidades de la cultura política nacional.

Mientras el liderazgo político, intelectual, moral del cardenismo favoreció los intereses colectivos así fueran estos encuadrados en un esquema de corporativización sindical, el actual régimen renuncia a esta

piedra angular, no para democratizar la vida sindical y por ende la nacional, sino para pasar a una definición a ultranza del individualismo, de la libre empresa, del encogimiento del estado y de su cobertura social, todo lo cual redundará en el fortalecimiento del poder empresarial y de su influencia política.

El mensaje que recorre a toda América Latina de emplearse a fondo, por sí mismo es la consigna de la individualización de la crisis y de la filosofía liberal refuncionalizada por las propuestas de superación de la crisis sobre el binomio reconversión industrial-competitividad internacional.

Hualde y Micheli describen bien el fenómeno en Europa:

el prestigio en ascenso de las recomendaciones sobre la flexibilidad se adscribe a una concepción filosófica próxima a los postulados neoliberales aunque se enuncia en el marco de políticas macroeconómicas que conservan matices diferentes y que se plasman o bien en la matriz socialdemócrata —gobiernos de Mitterrand, González— o bien en la conservadora cuya expresión más pura es la del gabinete de Margaret Thatcher.

Como es evidente la izquierda ha perdido la batalla por la democracia industrial, por que mientras proponía cambios totales, la industria se reconvertía liberal, universalmente.

En México la izquierda no ha tenido una presencia importante en el sindicalismo, sus logros mayores son la parlamentarización plural y espacios en la prensa para hacer más una labor crítica que propositiva del desarrollo social.

Suponer que la inminente desaparición del escenario político mexicano de uno de sus protagonistas, el sindicalismo oficial, implica la ascensión de un sindicalismo democrático, carece de toda base real. En general la cultura política de la izquierda ha repetido en sus agrupaciones políticas partidarias mecanismos clientelares análogos a los del partido oficial. La democracia como práctica les es ajena y la clase trabajadora como tal no es sino una figura de su discurso.

Si se coincide en que no existe un nuevo sujeto social capaz de sustituir al sindicalismo que con todas sus insuficiencias ha sido capaz de representar intereses colectivos, la imaginación debe abrirse a nuevas posibilidades de organización política para lograr un verdadero pacto social, es decir con la participación de las masas.

En este sentido debe de orientarse una proposición que rocoja posibilidades dispersas de acción política para la conformación de una nueva cultura social capaz de enfrentar a la reconversión y sus efectos.

La discusión sistemática en espacios sociales privilegiados por su influencia como la UNAM que como institución puede aportar elementos para modular la reconversión industrial, lo mismo desde el frente científico-tecnológico que desde sus efectos sociales debe ser alentada.

Los legisladores de los partidos de oposición de izquierda pudieran coincidir en iniciar, sobre la base de estudios globales y también particulares del proceso de reconversión, la propuesta de una nueva institucionalidad que proteja socialmente a los millones de mexicanos que hoy están sin empleo y cuya situación no parece ser temporal sino estructural.

Otro aspecto nodal en la perspectiva de empezar a construir una nueva cultura política que incorpore a las masas debe atender a la concepción plural que hoy precisa la organización política por la democracia. Un discurso abierto no sólo a lo desocupados y a la clase obrera, sino también a los estratos medios y a los pequeños y medianos empresarios a los que hoy castiga la crisis puede ser el discurso organizador de frentes en contra del autoritarismo neoliberal que acompaña a la reconversión industrial.

Finalmente el mayor esfuerzo de organización debe de darse en relación a los desocupados y no hay en la perspectiva inmediata mejores posibilidades que las de los sindicatos para hacerla.

La disyuntiva de los sindicatos es transformarse en formas de organización social más allá de las que asumieron en los moldes de la revolución industrial, o bien serán lenta pero seguramente convertidos en meros elementos decorativos del escenario de la reconversión industrial, hasta su extinción.

HOMENAJE AL MAESTRO JESÚS SILVA HERZOG *

ELIEZER MORALES ARAGÓN

No es la primera vez, tampoco será la última ocasión, que una, por demás modesta glosa, a la memoria del maestro Jesús Silva Herzog, se presenta como una abrumadora, imponente cascada de realizaciones casi sobrehumanas. El maestro no sólo vivió largo tiempo, también vivió mucho y muy bien. Mucho para fortuna de nuestra patria, muy bien para provecho de las generaciones de mexicanos que ayer hoy y mañana fueron, son y seguirán siendo los legatarios de esta herencia formidable de honestidad, patriotismo inquebrantable y lúcido vigor intelectual.

El joven Jesús Silva Herzog, escasos 21 años en abril de 1914, participa en las manifestaciones antinorteamericanas en protesta por la invasión y toma del puerto de Veracruz. Un año y algunos meses después es detenido por sus actividades periodísticas en el periódico *Redención*. Esta prisión casi lo lleva al paredón, pero obtiene su liberación después de sufrir cuatro meses de encierro. A partir de estos comienzos, típicos de preocupaciones que nunca le abandonaron y de muestras de reciedumbre de un carácter indoblegable, la vida de Jesús Silva Herzog es un interminable desfile de hechos, hombres y circunstancias relativas a la política, la economía, la vida cultural y la gestión pública de nuestro país.

Las motivaciones y los actos del maestro están allí, en espera del biógrafo acucioso, del historiador capacitado para deshilvanar esta recia hebra de la gran trama de la vida de México. De momento sólo

* Palabras pronunciadas en el acto de homenaje al natalicio en noviembre de 1988.

bordamos en torno a uno de sus ángulos más sobresalientes: la de un hombre vinculado a una de sus grandes pasiones: el conocimiento, la enseñanza, el impulso al análisis de la realidad económica de nuestro país. En efecto, el fenómeno económico como realidad objetiva, el estudio de la economía como disciplina científica, la economía política en acto, como expresión genérica de la política económica, la creación, organización y promoción de entidades académicas y editoriales, la fundación de institutos de investigación económica fueron actividades, todas ellas, motivos esenciales de su pasión por su país y sus compatriotas. En suma, quehacer y saber en torno a la economía política, expresado en la mejor y más noble de las acepciones.

La década de los 30 es el momento histórico en el que coagulan la mayor parte de los sueños y anhelos de la gran coalición revolucionaria de México. Existe una multitud de hechos económicos, políticos y empresas intelectuales que dan un perfil especial a nuestra vida nacional. Es la juventud vigorosa, gozosa de la entonces pujante revolución mexicana. Es la década del nacimiento del PNR, la implantación de la Ley Federal del Trabajo, la creación de la CTM, la fundación de las instituciones crediticias al campo, la creación de las instituciones de fomento industrial, incluida la Nacional Financiera; fundación del Fondo de Cultura Económica y de la Escuela Nacional de Economía, la creación de la Comisión Federal de Electricidad, la nacionalización de los FFCC y, desde luego, el acto estelar de la expropiación petrolera. Aun expresado así, en absoluto desorden y con omisiones que pudieran ser notables, no podemos más que imaginar que se trata de una década estelar en nuestra historia; una etapa que nos permite explicar casi todo lo importante de lo ocurrido posteriormente en México.

Es en este ambiente, en este almacigo social, de extraordinaria riqueza en la que la polifacética personalidad de Jesús Silva Herzog, enhebra su capacidad creativa, su fuerza intelectual y, también en todo momento, su acrisolado patriotismo. No está por demás recordar ahora su presencia activa en la defensa de la licenciatura de economía en el Consejo Universitario, su incorporación, desde 1931 al cuerpo docente con su curso de historia de las doctrinas económicas, su tránsito por los FFCC de México, la Secretaría de Educación Pública y la Secretaría de Hacienda. Se trata de una actividad abrumadora que incluye su participación en la creación del Fondo de Cultura Económica y de la Escuela Nacional de Economía y también, cómo no mencionarlo, su relevante papel en diversos momentos del

conflicto petrolero y la puesta en marcha de la industria recientemente nacionalizada.

Ahí está, este infatigable servidor social: se le encuentra igualmente en la cátedra y en la creación de empresas editoriales de profundo sentido humanístico, escribe la obra propia y promueve la investigación económica, nunca abandona el servicio público de alto nivel, funge como perito y se da tiempo para encabezar un sindicato nacional de economistas con su correspondiente publicación periódica; se trata, parafraseando al maestro, de una inquietud sin tregua.

El esfuerzo tesonero, la capacidad intelectual y el patriotismo sin tacha del maestro le fueron reconocidas en vida. Es satisfactorio tener presente que su tierra natal, su universidad y su país no pudieron menos que rendir tributo a sus méritos. Su obra fluye generosa, su influencia hace milagros por la certeza de sus ideas expresadas con el vigor y la claridad de los ideales llevados al mejor de los terrenos: la vida y los hechos cotidianos. Los que habiendo sido sus alumnos, aspiramos al título honroso de discípulos creemos que la perspicacia histórica del maestro, su sentido infalible de lo justo y su vocación patriótica, que lo llevaron a luchar por las mejores causa del hombre en el sentido en que él lo concibió, son parte de una herencia inagotable pronta para orientarnos en nuestras dubitaciones, flaquezas e insuficiencias.

El gobierno de la República ha dispuesto que los restos mortales del maestro reposen, a partir del martes próximo, en nuestro máximo panteón cívico nacional: la Rotonda de los Hombres Ilustres. Ahí, al lado de los hombres y mujeres que por sus acciones supieron engrandecer a nuestra patria en los campos de las letras, la pintura, la ciencia y en general en la comisión de empresas ejemplares de trascendencia nacional, Jesús Silva Herzog continuará en este altar patrio, su ruta luminosa, su vida pródiga, desinteresada y generosa. Este es uno más de los galardones a los que se hizo acreedor el maestro. Para nosotros, desde su universidad, desde su Facultad, desde su país a los que tanto amó y sigue cobijando con su verbo bienhechor, la figura y la voz de Jesús Silva Herzog seguirán siendo pauta a seguir, tarea interminable en la búsqueda de conocimiento y ejecución de mejores formas de servicio en las que, aspiramos, nada de lo humano nos resulta ajeno. Muchas gracias.